

DON FRANCISCO DE PAULA ÁLAMO (1866-1943), UN DIVULGADOR DE LA ESPELEOLOGÍA VENEZOLANA

Franco URBANI

UCV, Fac. Ingeniería, Escuela de Geología, Minas y Geofísica y
Sociedad Venezolana de Espeleología, Apartado 47334, Caracas 1041A.

RESUMEN

Se presenta una recopilación de los escritos biográficos de Francisco de Paula Álamo quien entre 1892 y 1911 publicó diversos trabajos referentes a cavidades del norte de Venezuela, estas son las cuevas del El Encantado, La Guairita, Guaicaipuro y El Guácharo. Se transcriben textualmente sus textos.

ABSTRACT

A compilation of biographical data of Francisco de Paula Álamo is presented. From 1892 and 1911 he published several accounts on caves from northern Venezuela, as El Encantado, La Guairita, Guaicaipuro and El Guácharo caves. His writings are fully reproduced.

1. DATOS BIOGRÁFICOS

1

Tomado de un libro de notas familiares propiedad de la Sra. Antonia Suárez

"Francisco de Paula Rafael Rosalio del Carmen Álamo nació en Caracas el martes 4 de septiembre de 1866 a las 12:30 PM del día. El sábado 26 de enero de 1867 a las 3 PM fue bautizado en la Iglesia Parroquial de Santa Rosalía por el presbítero Dr. Iradi, siendo sus padrinos Luis Alberto Álamo, su hermano, y la señorita Julia Herrera, su tía. En el bautismo se le puso el nombre de Francisco de Paula, Rafael, Rosalio del Carmen. El 31 de diciembre a las 6:30 PM fue confirmado por el obispo Sr. Guevara, siendo su padrino su hermano Ángel Esteban Álamo"

2

Héctor Pérez Marchelli (1985)
Francisco de Paula Álamo

"Francisco de P. Álamo, nació en Caracas el 4 de septiembre de 1866 y murió en la misma ciudad el 28 de junio de 1943. Hijo de Ángel M. Álamo autor de numerosas obras en el campo de la

agricultura. Estudió en los colegios Santa María y Villegas. Hizo estudios libres de física, química y botánica en la Universidad Central. Fue discípulo de Aristides Rojas y, por dos años, de Adolfo Ernst. Fue colaborador de *El Radical*, *El Siglo*, *El Tiempo*, *El Cojo Ilustrado*, *El Mirandino*, *Boletín y Revista del Ministerio de Obras Públicas*, y director de *El Heraldo de Miranda* (Ocumare del Tuy, 1908-1909). Divulgador de la ciencia en especial los temas de las ciencias naturales, agricultura, botánica, espeleología. A principios de siglo se interesó por la industria apícola, escribiendo varios trabajos. Miembro fundador de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial. Fue funcionario público ocupando los siguientes cargos: Director de Riqueza Territorial del Ministerio de Fomento (1897); Secretario privado del Presidente del estado Miranda, general B. Arriens Urdaneta (1908); Inspector Especial de Montes y Aguas (1916). Fue Profesor de Historia Natural de la Universidad Central (1899). Fue miembro organizador de las representaciones de Venezuela ante las exposiciones internacionales de Chicago (1893), Atlanta (1895), San Luis, Missouri (1904), y San Francisco (1914). Autor del libro *El Estado Miranda* (1904), donde escribió sobre la historia y geografía física y política de esa entidad, además se estadísticas, reseña de agricultura, industrias y comercio, recursos naturales y la descripción general de su territorio"

3

El Sol (Caracas, 3 de diciembre de 1923), p. 1.
Col. Crónicas de "El Sol".

CRONICAS DE "EL SOL". UN HOMBRE DE CIENCIAS

Caracas, 1923. Silencioso, contento, sereno, el doctor Francisco de Paula Álamo pasa por la vida. Practica sin alarde el precepto del sabio griego. El no recuerda nunca su labor y su ciencia no le estorba para mirar la vida risueña, con verdadero optimismo. Ama la luz, los cielos claros, las plantas, todo lo bello. Ninguno como él conoce nuestras selvas, nuestra flora, nuestras maravillas naturales. En su casa de patios

doselados de madre selvas, llenos de senderos umbríos, de rosaledas él estudia y trabaja. Su despacho es mitad museo y mitad biblioteca. Paisajes de las cumbres de nuestras cordilleras; picos nevados, puestas de sol, valles profundos cubren las paredes con pieles, fósiles, muestras de minerales, retratos de sabios, etc. Frente bajo los papiros esbeltos canta un surtidor.

En su niñez cultivó la amistad de Ernst y Aristides Rojas. Su nombre ha merecido el honor de ser citado en obras europeas, su labor desde sus primeros años ha sido prolífera. Ha divulgado muchos conocimientos con la amenidad y el tesón de esos popularizadores de la ciencia. La botánica es su pasión. Una planta rara es para él un poema; le absorbe, le encanta, le hace soñar. Es de verle en ese su despacho hablando con entusiasmo de las bellezas de la naturaleza, de recuerdos de viajes; evocando escenas de nuestras llanuras, de nuestras montañas. La sorpresa de la noche a mil y tantos pies sobre el nivel del mar; la aparición de la aurora sobre los picos brumosos, somnolientos. El doctor Alamo esconde un alma de poeta; es un lírico de la ciencia.

Romped esa apariencia de reserva de quien no quiere otorgar su amistad a los seres capaces de comprenderlo, de sentir bellamente y veréis el gran fondo de bondad, de ciencia, de poesía que guarda.

Hay unos cuya modestia es un difraz, cuyo silencio es el secreto de su fracaso, cuya vida hermética encubre el más lamentable egísmo. En él su silencio es el velo de un entusiasmo sincero, generoso; en él su vida apartada es producto de un temperamento filosófico, libre, que sólo se halla bien en medio de la naturaleza.

Hay un rasgo del doctor Alamo que puede considerarse como un hombre de patria. Un extranjero presentóse ante él con la nueva de haber descubierto unas plantas. Ponderaba el hombre la ignorancia de nuestro país, la falta de conocimientos, alegre de dar una lección, de sentirse superior a los pobrecitos venezolanos incapaces de descubrimientos botánicos. El doctor Alamo vió las plantas y le hizo saber, le demostró con ironía cuyas sales conoce, que esas plantas habían sido clasificadas desde muchos años antes por Fermín Toro y por Aristides Rojas.

Para ser abeja es preciso tener agijón, dijo el poeta, y el doctor Alamo no desdeña conocerla con la natural gentileza y donaire de quien conoce bien las flores y el alma de las flores.

Su indignación será justa al leer estas líneas; pero es preciso decirlo; hay un hombre sabio que gusta en silencio de las mieles hibleas, que huye

del exhibicionismo y cuyo espíritu está pronto a dejarse seducir por todo lo que es bello, noble, útil él mismo a su país de un modo desinteresado, ejemplar, por el solo placer de serlo.

Enrique Bernardo Núñez

4

El Cojo Ilustrado, 1894 1 oct., (67):358

FRANCISCO DE PAULA ÁLAMO

Al pronunciar o tratar de escribir ese nombre, instintivamente se va a los labios o a la punta de la pluma el calificativo de *Doctor*. Y es que hay personas doctas, doctísimas, en determinadas o en muchas materias, sin que por ello hayan seguido curso universitario ni vistole la cara a ningún jurado académico. Por no recordar nada más que a una, recordaremos al inolvidable Vicente Marcano. No era médico, ni abogado, ni ingeniero. No ejercía ninguna de las profesiones intermedias entre el bachillerato y aquellos grados. Pero era sabio y llegó a ser una gloria nacional, en hora infausta arrebatada a la Ciencia y a la Patria. Desde su gabinete de químico contestaba a todas las consultas, generalizaba sus conocimientos a todos los humanos, influía en el adelanto de la Ciencia, de las Industrias, de las Artes, trabajaba en colaboración con notabilidades europeas, redactaba monografías que eran luego patrocinadas y encomiadas por celebridades continentales. En Venezuela se le acataba como autoridad, y se le discernieron honores que ellos solos significaban la singular estima en que las corporaciones científicas le tenían.

El señor Álamó va encaminado por esa senda. No ha llegado todavía a la altura que su capacidad le tiene reservada, porque no es sino de algunos años a esta parte que ha fijado decididamente su vocación y entrado con empeño a cumplirla.

Hizo estudios elementales en los Colegios "Santa María" y "Villegas". Asistió después, como simple aficionado, sin matrícula, a los cursos de Física, Química y Botánica, de la Ilustre Universidad Central. Maravillado entonces con el mundo de sorpresas que descubre a los ojos del estudiante el campo todavía explorable de las Ciencias Naturales, decidió consagrarse a esos estudios, ampliándolos con la dirección de un buen maestro. Su elección fue acertadísima: el Dr. Ernst, el padre intelectual de una generación batalladora que asiste a la pelea de la vida armada de los métodos científicos, y que ha dejado atrás, inapropiado, el sentimentalismo declamador. Para el ansia de saber del señor Álamó, ninguna fuente más copiosa que la de erudición del Dr. Ernst. Dos años duraron las

lecciones. Dos años en los que las sesiones se prolongaban demasiado, con la rara virtud de hacer desaparecer la marcha del tiempo para el profesor y el discípulo. De esa comunicación constante de ideas, de afirmaciones, de dudas que eran desvanecidas tan pronto asomadas; de esa periódica labor cosmoránica, en que el más fuerte, el más sabio, descorre con su dedo invisible los horizontes infinitos ocultos a la vulgar mirada de los profanos, ha resultado el señor Álamo versado en los conocimientos que le acreditan como uno de los jóvenes más aprovechados en las materias a la que ha concretado sus estudios.

A los veinticuatro años fue comisionado al Estado Lara para recoger los productos agrícolas, industriales y naturales, que debían ser enviados a la Exposición de París. En la Junta de Venezuela para la Exposición de Chicago, desempeñó con lucimiento la Secretaría. Ahora ha cumplido veintiocho años en un medio adecuado al desarrollo de sus investigaciones, pues actualmente desempeña, con la acuciosidad que le es propia, el cargo de Secretario de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial.

Como todos los discípulos de Ernst, como todos los jóvenes que quieren retribuir a su país el beneficio de la instrucción que en él han recibido, como todos los que luchan con generosa emulación por crearse puesto entre las personas útiles y entendidas, el señor Álamo ha acudido en diversas ocasiones a la prensa, para exponer en ella, con la sobriedad del estilo científico, sus pareceres o ideas en ciertas cuestiones especiales.

Fue colaborador en *El Radical*, en *El Siglo* y en el *Boletín del Ministerio de Obras Públicas*. Lo es de *El Tiempo*, de *EL COJO ILUSTRADO* y del periódico de la Junta a que pertenece como Secretario oficial. Ha publicado buenas relaciones científicas de ascensiones al Ávila y al Pico de Naiguatá. Ha excursionado por casi todo el valle de Caracas, recogiendo plantas, minerales, clasificando y ordenando hasta formar una rica colección de cerca de cuatro mil ejemplares. Se lamenta alguna vez de carecer de hogar propio que le permita poner a cubierto de los vaivenes de la suerte cuando la Naturaleza o el ingenio del hombre, sus inclinaciones y estudios, le presentan digno de guardarse. Un dato, sin embargo, desconsolador para la prensa: no lee sino los periódicos que le enseñan, o los que en las horas de cansancio pueden proporcionarle algún recreo.

Individualmente el señor Álamo es caballero correctísimo y por ello apreciado entre jóvenes y no jóvenes. Carácter serio, aunque afable, no ríe

sino sonríe, y esto mismo cuando ha de extender su mano franca para saludar algún amigo. Oye con atención, y sin pretenderlo, quizás sin darse cuenta y sin dejarlo percibir, hace rodar la conversión a objetos elevados, relacionados con su pasión favorita: el adelantamiento del país por la explotación concienzuda de sus riquezas.

El señor Álamo es de los predestinados a figurar en la escala de los buenos servidores de la patria, de los que la estudian por el lado económico y no por el lado político, de los que ayudarán con sus luces a la agricultura del porvenir y al desenvolvimiento de nuestras incipientes industrias.

EL COJO ILUSTRADO se complace en vaticinar esas ideas, que son las de todos los que conocen la encomiable constancia del joven Secretario de la Junta de Aclimatación.

(Este trabajo incluye un retrato que se reproduce en la página siguiente)

5

Preparado por el mismo Francisco de Paula Álamo "HOJA DE SERVICIOS DE FRANCISCO DE PAULA ÁLAMO

- Primer nombramiento de la Gobernación del Distrito Federal: Adjunto al Regidor del Mercado Público 1887.
- Miembro de la Junta de la Exposición de París, nombrado por Vicente Coronado de la Dirección de Riqueza Territorial, oficio N° 34 del 30 de junio de 1888. Ratificado por Manuel Fombona Palacio el 14 de julio del mismo año. (Aceptó).
- Director de Derecho Internacional Privado del Ministerio de Relaciones Exteriores nombrado por Manuel Clemente Urbaneja en carta del 22 de septiembre de 1892. (No hay respuesta).
- Oficial de la Dirección de Crédito Público según nombramiento de Pietri del 18 de octubre de 1892.
- Miembro de la Junta especial para la Exposición Universal de Chicago, junto con Aristides Rojas, Agustín Aveledo, Adolfo Ernst, Francisco Davegno, José Antonio Mosquera hijo y Emilio J. Mauri, según nombramiento de Pedro Ezequiel Rojas y ratificado por Manuel Fombona Palacio del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Derecho Público Exterior de fecha 26 de diciembre de 1892.
- Miembro del Centro Católico Venezolano, Padre Sierra a Monjas, 4 (Fundado el 25 de abril de 1886), 9 de marzo de 1894. firma: Pedro I. Romero.
- Miembro del Ateneo de Caracas a petición de Agustín Aveledo, Dr. A.A.Silva, José María

Martel, Pedro Martel Lorruscain y Eugenio Méndez y Mendoza, 23 de junio de 1894.

- Miembro colaborador de la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles, nombrado por F. Martínez Espino el 20 de julio de 1894.
- Miembro de la Junta Inspectora del Colegio Chávez junto con Emilio Conde, Henrique Eraso, Dr. Gerónimo A. Blanco, Guillermo Todd y Adolfo Frydensberg, nombrado por el Director de Instrucción Superior Luis Espelosin, con fecha 20 de septiembre de 1894.
- Vocal Suplente de la Junta Parroquial de Candelaria, siendo el presidente el Doctor Alberto Smith. Nombramiento de Luis Espelosin, Director de Instrucción Popular del 6 de octubre de 1894. Miembro honorario del Colegio de Ingenieros, nombrado según correspondencia de C. Toro Manrique del 11 de diciembre de 1894. Álamo leyó un trabajo.
- Junto con Waldemar Gelhardt y Simón Sanz queda encargado de adornar la cuadra entre Padre Sierra y Bolsa, con motivo de celebrarse el 3 de febrero de 1895 el Centenario de Sucre e inaugurarse la estatua del Libertador y la Plaza Ayacucho.
- Miembro de la Junta de Exposición de Atlanta junto con Adolfo Ernst, A. P. Mora y Ángel E. Rivas Baldwin. Nombramiento hecho por Jacinto Lara de la Dirección de Riqueza Territorial del Ministerio de Fomento del 15 de junio de 1895. La junta dispone de Bs. 30 mil.
- Miembro de la Comisión de Ciencias Físicas y Naturales del Centro Católico Venezolano junto al doctor Guillermo Delgado Palacios, Henrique Delgado Palacios, 1/firmado por Agustín Aveledo el 18 de junio de 1895.
- Miembro de la Junta Directiva del Concurso Nacional de productos agrícolas durante la celebración de la Apoteosis de Miranda, junto con Carlos A. Urbaneja, Gustavo Wollmer, Dr. A. Riera Aguinalalde y Dr. Luis R. Zamora. Nombramiento de E. Tosta García, de la Dirección de Riqueza Territorial del Ministerio de Fomento, del 15 de mayo de 1896.
- Diploma del Jurado de Recompensas de la Exposición Internacional de Atlanta. Firmado por Manuel A. Díez, de la Dirección de Riqueza Territorial del Ministerio de Fomento, el 30 de junio de 1896.
- Vocal de la Junta de Fomento, junto con Agustín Aveledo (Presidente) y Rafael Villavicencio (Tesorero), según resolución de la *Gaceta Oficial* N° 6887 y correspondencia de Alberto Smith del 11 de diciembre de 1896.
- Miembro de la Junta examinadora de la "obrita" Cartilla de Agronomía por el finado Vicente

Marcano, junto con A.P. Mora y Carlos Urbaneja, según nombramiento de Federico R. Chirinos, oficio N° 1087 del Ministerio de Instrucción Pública del 22 de enero de 1897.

- En su condición de Secretario de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial se traslada a la Colonia Bolívar (Araira), junto con Luis Felipe Muro, a fin de estudiar las condiciones topográficas, climáticas y los productos agrícolas que pudieran cultivarse. *Gaceta Oficial* N° 6942, según resolución de la Dirección de Estadística e Inmigración del Ministerio de Fomento, del 16 de febrero de 1897.
- Miembro del Club Victoria (La Victoria, Estado Aragua), mayo 4 de 1897, Presidente Napoleón Pérez Díaz.
- Miembro de la Junta Inspectora del Colegio Chávez junto a los Dres. Gerónimo A. Blanco, Teófilo Rodríguez y J.J. Ponce Valdés, Emilio Conde y Emilio J. Mauri, según nombramiento de Federico R. Chirinos del Ministerio de Instrucción Pública del 14 de julio de 1897.
- Director de Riqueza Territorial del Ministerio de Fomento, Dirección de Estadística e Inmigración, según resolución firmada por A. Riera A. oficio N° 1448 del 15 de julio de 1897.
- Miembro del Jurado examinador en Historia Natural junto con Guillermo Delgado Palacios y Henrique Delgado Palacios de la señorita María Teresa García. Nombramiento hecho por Federico R. Chirinos Ministro de Instrucción Pública en correspondencia del 9 de agosto de 1897.
- Director ad honorem de Agricultura del Ministerio de Fomento, según carta de A. Riera A. del 29 de septiembre de 1897.
- Director de Riqueza Territorial según nombramiento de A. Riera del Ministerio de Fomento del 29 de septiembre de 1897.
- Prepara para el III Congreso Médico Pan-Americano de Caracas (26 al 29 de diciembre de 1899) un trabajo acerca de la Flora Médica de Venezuela.
- Director de Industria y Comercio del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, según resolución de Nicolás Rolando obedeciendo instrucciones del Presidente de la República General Ignacio Andrade. Documento fechado el 15 de marzo de 1898. Álamo agradece personalmente al presidente el nombramiento en la misma fecha.
- Miembro del Consejo Superior de Agricultura junto con ocho personas más, nombrados por

- J.L. Arismendi de la Dirección de Agricultura del Ministerio de Fomento, el 18 de enero de 1898.
- Profesor de Historia Natural en la Universidad Central según nombramiento del Presidente de la República con fecha 19 de enero de 1899. Bernardino Mosquera Ministro de Instrucción Pública.
 - Concejal Principal por la Parroquia de Macuto del Distrito Federal, según nombramiento de Julio García en representación del Jefe Poder Ejecutivo.
 - Miembro de la Junta Directiva de Venezuela a la Exposición Panamericana de Buffalo, mayo de 1901. Nombrado por G.Villegas Pulido, Ministro de Fomento, en correspondencia del 7 de mayo de 1900. Los restantes miembros a parte del Ministro fueron H.L. Boulton, Miguel José Romero, Carlos Zuloaga, y Santos Jurado. Álamo actúa como Secretario de Correspondencia.
 - Vocal de la Junta de apelación para conocer los reclamos que se intenten contra las decisiones de la Junta de Clasificación de Industrias para el año 1900. Manuel García, presidente accidental del Consejo Municipal del Distrito Federal, 20 de diciembre de 1899.
 - Experticia de muestras minerales en unión del Director del Laboratorio Nacional, 27 de junio de 1900.
 - Estudia junto con Guillermo Delgado Palacios el manual *Cultivo perfeccionado del tabaco* de Rafael Gutieri, a petición de Felipe Arocha G., Ministro de Fomento de fecha 19 de julio de 1900.
 - Miembro correspondiente honorario de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, siendo su deber "el de suministrar informes referentes al comercio, industrias y riquezas del país y toda clase de noticias sobre publicaciones científicas y literarias... En una palabra todo aquello que se relacione con los adelantos intelectuales y materiales de Venezuela. Los nuevos libros que se envíen serán reseñados en el *Boletín Mensual*. La misma oficina le pide una reseña de su vida pública. Correspondencia firmada por N.N. Rockhill, desde Washington, D.C. el 4 de noviembre de 1902.
 - Miembro del cuidado y vigilancia de los bosques y acueductos del Departamento Libertador del Distrito Federal en unión de J.A. Mosquera, hijo, Gustavo Wollmer, Luis A. Álamo y Guillermo Rodríguez Supervía. Resolución del Gobierno del Distrito Federal firmada por J.C. de Castro, el 26 de diciembre de 1902. Ver *Gaceta Municipal* N° 156 del 27 de diciembre 1902. p.1.
 - Miembro de la Junta de la Exposición de Venezuela en San Luis, Missouri, mayo de 1904, según nombramiento de José T. Arria, Ministro de Fomento, del 3 de julio de 1903. Los otros miembros fueron Doctor Jesús Landaeta y H.D. Lupi.
 - Obsequia al Colegio de Ingenieros un cuadro de aforos de las quebradas y ríos del valle de Caracas, según correspondencia de Agustín Aveledo del 27 de julio de 1904.
 - Suplente de la Corte Suprema del Estado Miranda, según nombramiento fechado en Ocumare del Tuy, el 14 de julio de 1904. Firma de García Toledo.
 - Segundo Diputado principal a la Asamblea Legislativa del Estado Miranda en el período constitucional que se inicia en 1905.
 - Electo Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Miranda por el Distrito Monagas en 1907.
 - Secretario privado del General B. Arriens Urdaneta, Presidente del Estado Miranda.
 - Primer suplente de la Cenaría de la Corte Suprema en un caso penal, 4 de febrero de 1908.
 - Autor de un Muestrario de los productos naturales del Estado Miranda. Aprobado en Ocumare del Tuy el 26 de mayo de 1908.
 - Miembro de la Junta organizadora de la biblioteca del Estado Miranda, Ocumare del Tuy 26 de mayo de 1908.
 - Miembro de la Junta de Carnaval de Ocumare del Tuy en 1909.
 - Cesar Zumeta, Secretario General de la Junta del Centenario de la Independencia lo nombra miembro de la Junta cooperadora en Ocumare del Tuy. Álamo en correspondencia privada objeta el nombramiento de un pulpero y de un boticario que vive en Santa Lucía. La carta de Zumeta tiene fecha 12 de junio de 1909, la de Álamo del 23 del mismo mes y año.
 - Miembro examinador d las escuelas nacionales de 2º grado en Ocumare del Tuy, julio de 1909.
 - Por ese mismo año dirige *El Heraldo de Miranda*.
 - Aprobado por el Ejecutivo del Estado Miranda en Ocumare del Tuy, la redacción de la obra *El Estado Miranda*. Los honorarios de Francisco de Paula Álamo son Bs. 5000 comprometiéndose a entregarla en enero de 1910. Los gastos de impresión corren por cuenta del Gobierno. *Gaceta Oficial del Estado Miranda*, Ocumare del Tuy, N° 189, septiembre 4 de 1909.
 - El general Zoilo Vidal, Presidente del Estado Sucre, lo nombra Secretario general de Gobierno del Estado, según correspondencia del 16 de marzo de 1910.

- Ratifica su nombramiento de Secretario General de Gobierno del Estado Sucre por el Presidente José F. Arias.
- En su calidad de agrónomo hace inspección ocular de unos terrenos particulares en el Distrito Sucre del Estado Miranda a solicitud del Secretario General J.M. Carreño Pérez.
- Comisionado especial para explorar la Colonia Bolívar según nombramiento de Pedro Emilio Coll, del Ministerio de Fomento Dirección de Agricultura, Cría y Colonización, de fecha 31 de mayo de 1912. Remuneración Bs. 1000.
- En fecha febrero de 1912 comencé a dirigir la *Revista Técnica* del Ministerio de Obras Públicas, con una remuneración de Bs. 300 mensuales.
- En julio de este mismo año me encargó el Ministerio de Relaciones Exteriores la organización y redacción de su *Boletín*, pagándome Bs. 200 por este servicio mensualmente.
- Álamo es miembro fundador del Ateneo de Caracas, creado por el General Juan Vicente Gómez. Véase El Universal del 6 de julio de 1912.
- Profesor de la Escuela Federal de Agricultura, Cría y Veterinaria, en Maracay, con sueldo mensual de Bs. 1200, según nombramiento del Ministro de Instrucción Pública Guevara Rojas, del 1º de febrero de 1913. El mismo Ministro en correspondencia del 13 de septiembre le informa a Álamo que los trabajos preparatorios de la Escuela Federal de Agricultura, Cría y Veterinaria tienen que suspenderse por fuerza mayor. Quedan recibiendo sueldo el Doctor J. Puyou, encargado del Laboratorio y Cosme Montilla, mayordomo de la finca.
- Examina 12 muestrarios de productos nacionales organizados por Antonio Vargas Hicher quien falleció antes de cumplir el convenio de enviar esas colecciones a los diferentes consulados.

Carta de Pedro Emilio Coll de 126 de enero de 1914. Álamo responde : dos días después .

Sustancias minerales .

Cobre en ganga, hierro oligisto, manganeso, cuarzos con trazas de oro, arenas que se dicen son auríferas, mármoles, brecha calcárea, o mármol del Morro Valencia, caliza metamórfica, arenas silíceas, arcillas, carbonato de cal, mica, yeso, ópalo, feldespato o tierra de loza, sal marina, magnesita, asfalto, petróleo, carbón, tierras fosfatadas, guano o colombina, aguas minerales.

Sustancias vegetales.

Caucho en láminas y frascos, balatá, café de distintas denominaciones, cacao en grano,

tabaco, manillas (?) de las distintas procedencias, arroz descascarado, algunas semillas usadas como tónicos, sarrapia.

Fibras (cocuiza, hispopo (?) y alguna otra, algodón, lana, sibucara, fibras de palma para sombreros, cogollo, piasaba.

Aceites de Copaiba y algodón, corteza de mangle y frutos de dividivi, miel de abejas , cocos en cáscara.

Maderas. Muestras presentadas en tableros, lustradas, en trocitos y en trozos sin desbastar.

Sustancias manufacturas. Azúcar, aguardiente de Cucuy.

Pieles adobadas, esteras de enea. Frutas conservadas en formol, etc.

Aves disecadas, plumas de garza.

Faltan, como se ve algunos productos de la agricultura v.gr. cereales, leguminosas cultivadas, féculas, harinas de raíces y tubérculos, aceites y grasas, drogas y plantas medicinales, sustancias y tintóreas, semillas, resinas y gomas, algunas fibras, cera, productos del mar y algunos productos de la manufactura nacional.

Pero a pesar de la deficiencia de lo acopiado y de la presentación defectuosa de ciertos artículos v.gr. tabaco, arroz, maderas, etc, podría organizarse este material para hacer cuatro muestrarios bastante interesantes escogiendo los productos para presentar muestras conspicuas por la calidad, cantidad y volumen.

Se requiere, igualmente, el examen de cada caja, pues entre los minerales figuran determinaciones incorrectas; y en cuanto a ciertas materias es indispensable un envasaje (sic) especial. Hay que envenenar las pieles y preservar de los insectos los granos, semillas, etc.

Por último, es necesario revisar la clasificación de las maderas porque existen de nombres científicos; numerar todo, y redactar el Catálogo descriptivo. Cuidando de embalar cada uno de los muestrarios con solides y esmero, especificando el contenido de cada bulto, según los requisitos aduaneros.

Juzgo muy importante la organización de estos muestrarios, feliz idea de la presente administración, para dar a conocer la riqueza del país: con pequeño esfuerzo pueden ampliarse, y no dudo que bajo la ilustrada dirección de Ud. ha de alcanzarse un resultado satisfactorio.

Soy de Ud. atento servidor

Francisco de Paula Álamo

La proposición que hice con fecha 8 de febrero al Ministro alcanzaba a Bs. 1600 para hacer 4 muestrarios, utilizando lo existente. Esto se aceptó y concluí el trabajo un mes después.

- Escribe sobre el Mastodonte Andium, de San Juan de los Morros trabajo posiblemente publicado en el *Boletín de la Unión Panamericana*, alrededor de febrero de 1914. F.J. Yáñez (venezolano) subdirector de la Unión Panamericana acusa recibo de la correspondencia de Álamo y remite el trabajo a George Frederick Kunz, de la New York Academy of Sciences. Kunz es autor de *The Elephant and its Origin*.
- Con motivo de celebrarse el 19 de diciembre de 1913, el 5º aniversario del ascenso al poder del general Gómez unas personas publicaron un suelto en *El Universal* anunciando la creación de una Junta Directiva para celebrar la fecha en la Parroquia de La Candelaria. El aviso está fechado 4 de diciembre. Hay una nota marginal de Francisco de Paula Álamo que dice: "La formación de esta Junta es un buen ejemplo de lo que ha llegado este infeliz país. Se le presentan a uno cuatro especuladores y so pretexto de que Ud. es de la "Causa" y amigo del "Jefe" (único ahora) le traen ya firmada la "Junta" y, luego, como en el presente caso, toman el nombre de Ud. como bandera para pedir "contribución" a todo títire con gorra. Así aconteció que habían impreso multitud de oficios y tarjetas con este fin. Denuncié el hecho y pusieron preso en la cárcel a los desenfadados".
- Agente para los trabajos de recolección, preparación, clasificación, catalogación, envase, embalaje y transporte al punto de embarque de los productos a exhibir en la 2ª. Exposición Internacional de San Francisco. (Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira, Zamora y Portuguesa). Carta de P. E. Coll del 28 abril de 1914. La Exposición se celebró del 20 de febrero al 4 de diciembre de 1915.
- Álamo recorrió el Estado Zulía y el Estado Táchira de mayo a julio.
- Inspector Especial de Montes y Aguas de la Dirección de Minas, Tierras Baldías, Industrias y Comercio del Ministerio de Fomento, según nombramiento de Santiago Fontiveros del 22 de abril de 1916. Véase *Gaceta Oficial* N° 12821, del 22 de abril de 1916, p.1 y 2.
- Participó en la Exposición Nacional de Venezuela (Revista *La Hacienda*) febrero de 1919. Enrique Eraso, Juan de D. Méndez y Mendoza, Alfredo Jahn, Jesús María Herrera Mendoza, Víctor Vicente Maldonado.
- Intendente de Tierras Baldías ad honorem en el Distrito Federal, 10 de diciembre de 1919.
- Vocal del Consejo Supremo de la Cruz Roja Venezolana, mayo 1921.
- Informe de la valuación de las propiedades de la cuenca de Macarao entregado al Procurador General de la Nación, G.T. Villegas Pulido, 17 de julio de 1926. Sobre las medidas para proveer de agua potable a la capital, escribió más de 25 tras la necesidad de proteger a esa fuente. Un anterior trabajo fue hecho por Alfredo Jahn y el general Ramón Delgado.
- Miembro de The National Geographic Society en agosto 22 de 1929.
- Miembro de la Comisión para estudiar y valorizar un muestrario de maderas de Víctor V. Maldonado, junto con A.P. Mora y Andrés Kettner, a petición de la Dirección de Tierras Baldías, Industria y Comercio del Ministerio de Fomento.
- Informe de la Inspección General de Montes y Aguas del Distrito Federal publicado en *El Universal*, marzo de 1937, pp. 1 y 7. Apareció con errores en la Memoria del Gobernador del Distrito Federal en 1937.
El inspector especial de Aguas y Montes, Francisco de Paula Álamo al Ministro de Obras Públicas presenta un informe sobre la desocupación de vecinos en el Cerro de Avila en los sitios denominados Capuchinos, Cotiza, Las Queseritas, comprendidos en la cuenca de la Quebrada de Cotiza, 15 de enero de 1917. Al parecer Francisco de Paula Álamo ocupó por muchos años la Inspección Especial de Montes y Aguas e Intendencia de Tierras Baldías del Distrito Federal. En fecha 31 de diciembre de 1929 envió un informe publicado en las *Memorias del Ministerio de Fomento* de 1930, II, pp. 488-492. Fue un celoso y diligente funcionario público defensor de la vegetación que protege a los caudales de los ríos"

2. REPRODUCCIÓN DE LOS TRABAJOS ESPELEOLÓGICOS

2.1. CURIOSIDADES GEOLÓGICAS DE VENEZUELA. EL ENCANTADO (Álamo, 1892)

Cercano á la apartada y tranquila villa de Petare, hacia el Sureste, llama desde tiempo inmemorial la atención de las gentes el raro y agreste sitio denominado *El Encantado*.

Si se sigue el curso del Guaire hasta el lugar donde paga el tributo de sus aguas el *bullicioso Caurimare* y se penetra con el ya engrosado río por el laberinto de montañas socavadas en sus bases por las aguas turbulentas, sorprende el viajador ante el panorama extraño y singular que

se ofrecé á sus miradas. Moles inmensas de piedra ciñen é interceptan el curso del río ó levántandose del fondo de los barrancos apoyadas deleznable pedestal ó suspendidas de las pendientes y escuestas laderas parecen sostenerse por milagro ó excepción de las leyes del equilibrio. Simulan algunas monumentales escorias, productos quizás de la fragua de Vulcano: tal es el aspecto que les dan las profundas grietas que en sus flancos descarnados ha labrado la combinada acción de la atmósfera y el agua; y ostentan todas aquellas masas arrancadas á la armazón terrestre, las inequívocas señales del cataclismo, que, en época remota, empujó, volcó y desagregó esta interesante porción del macizo de Los Mariches.

Los materiales de que están compuestas estas rocas, son el cuarzo, la mica y el feldespato, en estado metamórfico, ó sea lo que los mineralólogos llaman *gnéis*; y también predomina en la constitución íntima de ellas, la caliza primitiva, que en todas las latitudes es la materia práctica escogida por la gota de agua para sus creaciones caprichosas y fantásticas, que modela formas y graciosas curvas, como lo haría la mano de ingenioso artista á la blanca arcilla. Así la gota de agua infiltrándose en las entrañas del mineral, lava la cal de sus estratificaciones y ornamenta con maravillosa maestría las lóbregas paredes del interior de las grutas.

La gota de agua, es pues, la causa de esos desgarramientos en la masa de las rocas y el origen de esa variedad de formas: de bellas estaláctitas en la techumbre de las cuevas, blancas y garapiñadas que se erizan al contacto de la luz y resplandecen como las facetas de un diamante; de las estalagmitas que se levantan del fondo de las mismas grutas y les dan un aspecto particular.

Allá, en el fondo, por entre peñascos, cuya negrura resalta en las espumosas ondas, chocando á sus pies, corre impetuoso el Guaire, atronando el espacio con el repercutir de interminable eco; súbito, húndese cual serpiente gigantesca, en las profundidades de la tierra; por largo espacio, apenas se oye el rezongo producido en su choque con obstáculos subterráneos (1). Al fin, doscientos metros más abajo reaparece espumoso y lanzándose con fuerza por una serie de cascadas, abatiéndose siempre ante las inmóviles peñas, pero siempre vencedor, sigue su dilatado curso!

La sencilla imaginación del pueblo impresionada por el aspecto salvaje y misterioso de este sitio lo designa como morada de duendes, encantos y otros avechuchos, los cuales á Dios

gracia hoy no asustarían á nadie pues quizás huirían de sus poéticos lares sobrecojidos de espanto ante el mónstruo de la rauda locomotora!

Lozana y exuberante es la vegetación de estos lugares, debido tal vez á la húmeda atmósfera que la rodea. la removida tierra de los taludes de la línea férrea, ofrece mullido asiento á las raíces de las volubles enredaderas de flores rosadas, blancas y azules; la *Wigandia caracasana* de anchas hojas y flores color lila, luce su tallo erguido; algunos palmitos ensayan vivir en la proximidad de la inquieta corriente, en tanto que las *aroideas* de acorazonadas hojas y tallo trepador reciben las caricias de la luz. Prosperan en las grietas de los peñones y sobre las bifurcaciones de los árboles hermosísima variedad de *orquídeas*, cuyas flores esparcen en el aire efluvios aromáticos que se aspiran con deleite.

El Encanto tiene además una curiosidad ornitológica: en sus cavernas viven el *guácharo*, ave que dá el nombre á la renombrada cueva del valle de Caripe. Fué su descubrimiento un hallazgo de nuestro ilustrado amigo Dr. Jesus Muñoz Tébar, quien lo comunico á la *Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas*.

Queda comprobado con ese descubrimiento, la distribución geográfica de esa ave tan rara y de costumbres tan curiosas, pues se ha hallado asimismo, en las montañas de Mérida.

Ostenta la naturaleza inorgánica de esta región, las fuerzas vivas en la lucha intensa pero de segura destrucción empeñada desde el principio del mundo por dos elementos antagónicos: el mineral con sus capas de justa posición, formado de materiales sedimentarios y comprimido en las profundidades del globo, y el agua en su trabajo de desagregación y perenne ataque á las partículas del mineral. Lucha que hace remontar el espíritu á los primeros tiempos, cuando del fondo de los mares surgieron los continentes y cuando las corrientes buscaron por los espacios en seco, su natural salida, aplanando las motañas y rebalsando sus cuencas ó lanzándose en medio de dilatados llanos en solicitud de los Océanos.

Tal es la historia antigua de El Encantado. La lucha comenzada centenares de siglos ha, entre la molécula de agua y el duro mineral, no ha cesado aún ni cesará jamás, mientras nuestro globo conserve las mismas propiedades físicas que hoy tiene. Las generaciones del porvenir contemplarán como hoy lo hacemos nosotros esa gigantesca formación de caliza primitiva.

Francisco de P. ÁLAMO.

(1) El señor Thomas D. Weir, Ingeniero Residente y Representante de la Compañía del

Ferrocarril Central observó el día 7 de octubre último, día de la gran creciente del Guaire, que las aguas se desbordaron por encima del Sumidero por no ser suficiente la capacidad subterránea de aquel para contenerlas. Esto quizás es la primera vez que sucede; tal era el extraordinario volumen de la corriente!

(Este trabajo incluye cinco fotografías, con las siguientes leyendas: "Gran peñón en el río", "Salida del sumidero", "Cueva del sumidero", "Cavernas de El Encantado", "Cueva del Indio")

2.2. GRUTAS DE LA GUAIRITA (Álamo, 1893)

Los grandes afloramientos de caliza primitiva que se encuentran en la margen derecha del riachuelo o quebrada de La Guairita, presentan grutas o cuevas que se prolongan al interior, a alguna distancia. Distan estas cuevas seis o siete kilómetros hacia el sur de Petare, y el camino que a ellas conduce es bastante transitable.

La estructura de las rocas de estas cuevas no es distinta de las que forman El Encantado, a cuya formación parece pertenecer el estribo suroeste de la serranía interior. La parte superior de estas grutas hállase cubierta por densa vegetación de arbustos y yerbas, predominando el *curtidor* (*Weimannia glabra*) por lo que se llama ese lugar el "Curtidural".

El núcleo principal de rocas cae perpendicularmente al eje de la quebrada, y en el recodo o cortina formado por las rocas en dirección del cerro, es donde se encuentra la principal de las cuevas, que mide de 80 a 100 metros, haciéndose imposible penetrar más adelante por lo estrecho de las paredes de las galerías que se ramifican en todas direcciones.

Grandes masas de estalactitas se suspenden del techo de las bóvedas y en algunos sitios se han formado estalagmitas en cuyo interior se encuentran conos formados de círculos concéntricos lo que prueba la no frecuente filtración del agua a través de las capas superiores.

Hállase el fondo de las galerías cubierto en su mayor parte por los detritus de la roca caliza, combinados según la teoría de Marcano, con nitratos alcalinos, en las proporciones siguientes:

Nitrato de cal	3,6%
Fosfato de cal	53,77%

De suerte que la composición de esta tierra o sea guano fosfatado es bastante rica en sustancias minerales, pues contiene 60 por ciento.

Sería conveniente que se emprendiera la explotación de este producto, y ventajoso para los

agricultores, sobre todo los de caña del valle de Caracas, el empleo de estas tierras para sus ya cansadas propiedades. No es fácil precisar a primera vista la cantidad de materia fertilizante que hay en estas cuevas, puesto que sería menester hacer sondeos de los yacimientos; pero de antemano puede asegurarse que tienen cantidades suficientes para una explotación regular.

Lástima da ver estos abonos completamente perdidos por falta de iniciativa de los cultivadores. No se concibe que haya agricultores que teniendo en sus manos el agente de hacer producir la tierra de sus haciendas, el triple o el cuádruple en cosechas, no lo hagan, y que vean el progresivo agotamiento de ellas, pudiendo disponer del inmenso acopio de sustancias fertilizantes que la naturaleza ha acumulado en el transcurso de los siglos en este sitio y en muchos otros.

De los estudios practicados por el Doctor G. Delgado Palacios sobre estas tierras fosfatadas de La Guairita, se desprende que son realmente ricas en sustancias fertilizantes; y estando como están estos depósitos tan próximo a la línea férrea del central y con facilidades para su transporte, es posible que algún hombre emprendedor se fije en ellos y los explote para provecho de los campos de cultivo de Petare y alrededores.

2.3. ESPELEOLOGÍA Álamo (1897b)

Adoptemos desde luego este término, con el cual últimamente describe el ingeniero don Gabriel Puig, las cavernas y simas más notables de España, según nos da cuenta en su última revista miscelánea el distinguido escritor don José Güell y Mercader, por encargo de la Dirección de EL COJO ILUSTRADO (Número 138, 15 de septiembre de 1897) y apliquémoslo á una sucinta reseña de los más notables por la historia y por las particularidades que ofrecen cuevas en que abunda el territorio venezolano.

En donde quiera que se presenta la formación de rocas calizas, los depósitos de yeso y otras combinaciones de estos minerales, allí el agua de infiltración comienza su obra de artista del silencio y con el cincel de sus disolventes, labra, perfora, modela é imprime caprichosas formas á la plástica materia y crea extrañas y admirables figuras como si presidiese á ella juguetón coro de geniecillos.

Al quebrarse la luz artificial en las amplias galerías construidas por tan lento y artístico procedimiento, surge el iris entre los millares de facetas y el gas ácido carbónico acumulado, da

tonos de azul purísimo y suaves al conjunto maravilloso.

¡Cuán hermoso se despliega a la vista del admirador este cuadro de millares de luces y sombras en el silencio absoluto del misterioso ambiente de lo desconocido!

Así, tal se presenta al viajero el interior de la *Cueva del Guácharo* en el valle lozano de Caripe, al Oriente de Venezuela, depósito colosal de caliza y de yeso, sedimentos de un océano de aguas tranquilas y profundas, allá en la época en la cual ningún viviente oyó el *fiat* de su organización celular.

Un arroyo de negras y susurrantes aguas atraviesa el fondo de aquella masa; su inexhausta fuente surge de lo más profundo de las entrañas de la montaña: engruesan su caudal, en la mayor longitud conocida, las gotas de agua desprendidas del techo de las galerías; resto del agua madre cristalizada en poliedros, dejando suspendidas las estalactitas que festonean las bóvedas altísimas y perennemente a oscuras.

Las primeras cavernas se encuentran habitadas por el ave que ha dado su nombre á la célebre caverna. Es el *guácharo* de color oscuro leonado, con máculas pintadas en el extremo de las plumas, huraño, nictálope y de volar rápido como las palomas. Los indios que acompañaban a Humboldt le temían porque encarnaba el espíritu de sus antepasados: las aves nocturnas han infundido siempre supersticioso temor á los pueblos incipientes.

Al extremo de 800 metros penetró Humboldt; hasta allí el geógrafo nacional, el naturista Karsten, el ornitólogo y pintor Goering, el antropólogo holandés H. Ten Kate y otros más. Pero cupo la suerte de llegar *hasta el fin* de la caverna á un viajero alemán, el doctor Scharffenorth, quien en su artículo publicado en *Tägliche Rundschau*, traducido por el doctor A. Ernst, cuenta las peripecias de la excursión.

El viajero recorrió las salas más notables de la cueva, pasó la *Puerta del silencio*, la *Sala de la campana*, llamada así por el sonido metálico que desprenden las estalactitas, y la galería sorprendente de 100 metros de largo. *Cuarto maravilloso* en un piso superior al nivel general, donde las luces de los hachones hacen radiar los colores del iris "como si estuvieran cubiertas las paredes de millones de diamantes ofreciendo un espectáculo que parece realizar las maravillas de las *Mil y una noche*."

Al extremo del Cuarto maravilloso se encontró el viajero con una grieta de 5 metros del nivel del agua, bastante angosta pero precisamente capaz para permitir deslizarse por ella aunque en fuerte

declive, que temía á cada instante rodar al abismo y á gatas y sufriendo el rasguño de las aristas de la piedra en las espaldas, oyendo el misterioso murmullo del arroyo subterráneo, llegó finalmente á otra gruta superior, pequeña de 20 metros, de techo de granujiento yeso y en donde se repletaba el agua formando un pozo de considerable profundidad.

Llegado al fin de aquella gruta, se encontró nuestro viajero con una abertura ó agujero, especie de canal de comunicación con el interior y á nado lo pasó, llegando al extremo, de lo que resultó ser el *fin* de la Cueva del Guácharo.

Esta última galería de la célebre caverna no tiene estalactitas ni cristalizaciones, y el piso es una laguna sumamente profunda y de aguas frigidísimas.

El viajero nos dice, que en la dura roca de sus paredes grabó las iniciales de su nombre y se revolvió con la insólita satisfacción de haber tocado los linderos de la magna Cueva.

A. Goering, el ornitólogo y acuarelista que mencionamos, no contento con visitar la Cueva del Guácharo, se decidió á explorar algunas cuevas aún no descubiertas al Sureste de Caripe. La lámina que acompaña esta reseña es obra de él y muestra la más bella de las cuevas pequeñas que encontró en su exploración.

Se elevan esas grutas á las márgenes del caudaloso *Yapacur*, cubiertas de la más gigantesca y hermosa vegetación, con un clima deleitoso, por lo fresco y sano: los árboles entre ellos el alto curucay, ostentan en sus extendidos brazos un lujo de hermosas bromeliáceas, intrincables lianas y elegantes orquídeas: el paisaje es pintoresco.

Llenos de temor los indios de la caravana, en una época de lluvias torrenciales, desbordados los ríos y con mil manifestaciones agoreras de la naturaleza, primitiva, espontánea y grandiosa, pusieron dificultades al señor Goering, quien se limitó á hacer la explotación de las grutas más inmediatas.

"Llegamos, dice á la cueva pequeña, distante un cuarto de legua de la cueva grande." Aquí está la entrada para bajar! "Es una grande depresión del suelo de muy difícil acceso: se halla después un camino muy torcido que conduce á una roca sobresaliente de donde se abre la entrada de la cueva, formando un alto pórtico entre gótico y romano. Involuntariamente se para el espectador, y los mismos indios, por impasibles que parezcan, exclaman: oh! qué hermoso!"

Forma la caída del cerro un muro casi perpendicular: la vegetación es de una lozanía asombrosa en todos los puntos donde la

inclinación del suelo permite la existencia de grandes vegetales: la misma pared perpendicular está tapizada de las formas más humildes de la vegetación.

El pórtico tiene como setenta pies de alto y encima de él se eleva la pared por más de cien pies de altura, lisa y pulida, mientras que arriba se corta en línea horizontal formando un frontis, que por sus dimensiones corresponde á la entrada colosal que domina. A ambos lados de la entrada se levantan muros rocallosos, inclinados como restos de unas ruinas, con pilares coronados de grupos de plantas. Un vasto salón, ó mejor dicho, un inmenso templo se abre á la vista: desde aquí se oye el sordo rezongar del río en las profundidades de su cuenca. Piedras caídas de un lado han formado una pequeña elevación, de manera que se estrecha el camino. La vegetación ha invadido el primer departamento, pero las plantas parecen menos fuertes y de colores menos intensos. Esta primera sección puede tener cincuenta metros de largo. Una claraboya despidе tenue luz desde lo alto de la bóveda y constantemente caen gotas de agua, simulando, al ser heridas por la luz, relucientes perlas de plata. Troncos de árboles han descendido por la abertura y semillas diversas han germinado ofreciendo una flora en pequeño á las caricias de los macilentos rayos. Incomparables reflejos sobre las hojas y en las gotas y cuando una bandada de guácharos abandona sus nidos, aumenta con su sombra pasajera el aspecto misterioso de aquellas cavernas.

Todo aparece húmedo, por efecto del constante goteo: las frondas afiligranadas de los helechos suspendidos de las paredes de la gruta, las gloxinias de campanuladas flores, huéspedes exóticos, sonríen á los besos de la escasa luz y los artistas invisibles modelan la plástica materia ayudados por los agentes químicos de las aguas, en la penumbra de esos antros.

Las inexploradas montañas de *Teresén* ofrecen con los más pintorescos paisajes de su naturaleza exuberante, la sorpresa de sus gigantescas cuevas, quizás las mayores en número y las más bellas de Venezuela.

En la región occidental del país, hacia la cordillera de Mérida, donde de nuevo surgen á la superficie los macizos de construcción caliza, vuélvense á encontrar grutas más ó menos grandes é interesantes. El fondo de esas grutas guarda restos descompuestos de organismos animales fósiles y recientes, que según las observaciones de los químicos Müntz y Marcano, dan origen á la formación de las tierras nitradas,

en contacto con la roca calcárea y bajo la influencia de una temperatura elevada.

Estos residuos de la vida secular animal: excrementos y huesos, yacen sobre el lecho calcáreo de las grutas y la nitrificación de las materias azoadas se verifica interviniendo los efluvios de la electricidad atmosférica, tan repetidos y abundantes en las regiones intertropicales.

La nitrificación de los guanos es rápida, se verifica aún fuera de las grutas y cavernas calcáreas y los químicos mencionados han evaluado en 30% el ácido nítrico contenido en esas sales delicuescentes de estructura plástica.

Este es un hecho perfectamente comprobado, comunicado por los químicos citados a la Academia de Ciencias de París, y ha fijado definitivamente la doctrina acerca de la formación de las tierras nitradas en la América del Sur, cuyo origen había llamado ya la atención de Humboldt y de Boussingault.

Esas fuentes de la riqueza natural, codiciadas por todos los pueblos cuya agricultura ha llegado al mayor desarrollo, yace inexplorada en Venezuela. Verdad es que se oponen á una explotación remunerada por la distancia á que se encuentran las más de ellas de los centros de comunicación y más poblados de la República y no seremos por eso nosotros los llamados á aprovecharlos para el abono de nuestros campos, si es que se sostiene por mucho tiempo las mismas causas que deploramos: falta de población y vías que abaraten los transportes.

Caracas: Octubre de 1897.

Francisco de P. ÁLAMO

Este trabajo incluye dos ilustraciones tomadas de publicaciones de Anton Goering.

2.4. EL ANTRO DEL TIGRE (Álamo, 1910)

Al General B. Arriens Urdaneta

Existe la tradición desde tiempo inmemorial, de una comunicación subterránea entre la grutas o cavernas del río Tuy, cerca de Cúa, a lo largo de la Serranía del Sur y los afloramientos calizos y peñascosos de San Bernardo Ocumare y Súcuta, precisamente en la gran curva ó incisión que describe el río al encaminarse al Norte del valle de Ocumare.

Sea ó no cierta esta supuesta comunicación, lo que sí se observa es que a trechos regulares desde los contrafuertes de Táchata, donde el río

parece estrangulado por las masas roqueñas hasta los sitios mencionados del Valle de Ocumare, grupos de piedras calizas aparecen, dando al paisaje un aspecto singular.

Esta estructura rocallosa de la Serranía del Sur que tan notable contraste presenta con la que corre paralela al valle de Caracas, llamada fila de Turgua, es un carácter peculiar de la región; y el viajero observador no puede menos que detenerse a pensar acerca de la causa del fenómeno, en los remotos tiempos en que las aguas dieron relieve y configuración a los extensos Valles del Tuy.

En efecto, si desde un punto de vista elevado de estas serranías que rodean al Tuy, contemplamos el horizonte hacia todas direcciones, la primera impresión que experimentamos es la de encontrarnos en presencia de una gran cuenca, sin salida visible para las aguas que arrastran el Tuy y sus numerosos afluentes; cuenca cerrada por una serie de cadenas montañosas y donde las colinas onduladas del centro de los valles aparecen, por su regularidad y dimensiones, como las olas de un magnífico lago. Acentúase la imagen de este supuesto lago por el contraste que ofrecen los picachos de las cordilleras circundantes, de formas dentelladas, escarpadas ó de derrumbados conos, tal como si las aguas encrespadas y furiosas hubieran batido sobre ellos a manera de rompientes. Más allá, en el lejano horizonte, las cumbres elevadas en anfiteatro de la silla y el Naiguatá dominadoras, completan y avivan la ilusión; mientras que por el flanco oriental, la silueta del "Cerro Azul" cuya embosquecida cima se eleva hasta 2.500 metros sobre el mar, cierra el circuito de montañas y realza el panorama encantador.

Cuando a principios de la estación de las lluvias, en ese florido mes del pintado abril, contemplamos el paisaje soberbio de colores y perspectivas, nuestro espíritu se remonta, por esa misma fuerza de la imaginación que quiere objetivar el cuadro, para explicarlo a la razón, a la primigenia causa que dio el relieve topográfico actual a estos valles, é inquiere el origen de las fuerzas o energías que concretaron cual endurecida lavas, en montañas de granítica estructura esos macizos, modelados luego con graciosas formas por el imperecedero Tiempo y revestidos con el manto de Flora.

El río Tuy, en lejana época abundante en caudal, de corriente rápida, penetra en los Valles del Tuy por el sitio de Tácata con fuerza de erosión formidable que ha ido reduciendo a polvo y arena las ingentes rocas de su curso, hasta encontrar su actual nivel; atraviesa la ancha extensión de los valles de su nombre, fecundado

con el limo de sus aguas las plantaciones feraces y risueñas de sus márgenes, y rauda y avasallador, después de recibir el tributo de cien riachuelos, va a vencer un postrer obstáculo, allá en los contrafuertes con que le interceptan el paso las serranías del Sur y del Oriente.

Allí, más abajo del pueblo de Santa Teresa, al presenciar la lucha del río con la roca, se hace verosímil el supuesto lago, cuando los macizos interpuestos en el cauce rebalsaron las aguas prepotentes y mantuvieron la firmeza y cohesión de baluartes, hasta que, socavados en las fallas de rompimiento, o a los efectos de una conmoción seismológica, vinieran a desmoronarse y dejaran libre curso a las aguas represadas, las cuales precipitándose en torrentes comparables a cien Niágaras, encontraron luego su nivel a distancia de algunos kilómetros, en los valles de Barlovento, y cubrieron la superficie de éstos, dejando perdurable recuerdo de su presencia en los densos aluviones y detritus que actualmente caracterizan su formación.

A esta fantástica, si no inverosímil concepción de la geología del Tuy, podría señalarse como hecho concomitante la ruptura por iguales causas del dique de El Encantado, cerca de Petare, que represaba las aguas del valle de Caracas, engrosándolas de tal manera el caudal del rumoroso Guaire que al precipitarse sobre el Tuy forzó las líneas débiles antes mencionadas y se produjo el cataclismo.

El actual valle de Súcuta ofrece el aspecto de una naturaleza agreste, donde son comunes los afloramientos roquizos diseminados en sus laderas y declives montañosos. Cuando se contempla este valle, desde las alturas de *Bachaquero* en el camino de Altagracia de Orituco, punto éste que se ha hecho célebre en las pasadas contiendas civiles por sus formidable posición estratégica, defendible hasta hacer infranqueable el paso unos cuantos soldados a un ejército de miles, Súcuta presenta un panorama risueño, en que alternan verdes campos de caña dulce, bosquecillos de bananos y claros conucos de maíz y yuca, dominando hacia el Sur sobre una colina la masa de un edificio de antigua construcción; es el Trapiche de la hacienda, cuyo enorme torreón se proyecta sobre el fondo montañoso bajo los rayos de un cálido sol de ocaso.

Abierto este valle en forma de herradura corre a su fondo el río de aguas frías y puras, precipitándose desde lejana fuente de la fila maestra, y entre los jarales que cubren los ribazos, emergen interrumpiendo el tono general del verde, puntos de color gris intensos y de anfractuosa

contextura. Son las cuevas ó cavernas del Súcuta, consagradas por una tradición secular como asilo de los proscritos y errantes patriotas y también como albergue del fiero Cisneros, el irreductible y tenaz guerrillero que se apellidaba restaurador de los dominios del Rey, en los propios momentos en los que las dianas del ejército campeador de Colombia había pregonado hasta los sitios remotos las nuevas del triunfo de Carabobo y la absoluta independencia de la Patria.

Anteriormente, las persecuciones de Rosete, monstruo, para quien sólo la acerante pluma de Juan Vicente González, mojada en sangre del enemigo, pudo hallar justos calificativos, había lanzado a buscar asilo en estas agrestes guaridas a muchos patriotas distinguidos; y en medio de la impropicia fronda de la centenaria selva o bajo la negra bóveda de esas cavernas, por largo tiempo lucieron las blancas osamentas de los infortunados, quienes prefirieron acogerse a la inexorable naturaleza antes que al martirio que les preparaba el horrendo canario.

En remotos tiempos, era señor del valle de Súcuta un hidalgo español compañero de los primeros fundadores de San Diego de Ocumare, y en sucesión constante, no interrumpida por más de tres siglos, pasó esta finca, una de las más extensas en tierras de encomienda o de título real, a los legítimos descendientes del hidalgo, hasta los hoy contemporáneos, ciertamente que no en la primitiva integridad del feudo.

Para la tercera década del siglo XIX, don Francisco del Castillo Veitía, descendiente del señor de Súcuta fundaba con cañas el valle providente y reunía bajo su autoridad verdaderamente patriarcal los dispersos labradores y sus familias, sin hogar y perseguidos por patriotas desde la recrudescencia de la gran lucha. Ocupados estaban todos en las faenas agrícolas para reponer tantos quebrantos, cuando vino a turbar la quietud y sosiego de la comarca la noticia de las incursiones de Cisneros en los valles del Tuy.

La táctica de este guerrillero, como dijimos, empeñado en restablecer la soberanía del rey de España sobre estos países, consistía en aparecer subitáneamente ya en un lugar, ya en otro, aunque mediasen muchas leguas de distancia para hacer fácil presa en las desgarnecidas poblaciones é indefensas haciendas, las que sorprendía y arrasaba llevándose a los inermes patriotas a sus retirados antros en medio de las selvas y allí, al uso de Chepito González y otros desalmados, los sacrificaba sin misericordia.

Amparado de las sombras de la noche y de las espesas montañas que en aquel tiempo cubrían

casi todo el Tuy, Cisneros se trasladaba sin riesgo desde Siquire, en donde amenazaba a los hacendados y les imponía una "paga" para sostener su gente, comprometiéndose ¡oh irrisión! a proteger los fundos y a no estorbar la salida de los frutos para el mercado de Caracas; y en pocos días se comprobaba su presencia en Santa Lucía o en Yare, en Cúa o en Ocumare, lugares a bastante distancia entre sí, por lo cual adquirió fama de "brujo" y sembró el terror entre los pusilánimes negros de las haciendas y entre los escasos viajeros que se aventuraban en los pasos solitarios de los caminos del Tuy.

La imaginación popular tan propensa a la leyenda en que campea el valor personal temerario y audaz aunado a la ferocidad, da aspectos misteriosos y sobre naturales a los héroes o tipos de mito; y así es como se ha poblado de "Tiranos Aguirres" todo el territorio nacional y transmitido el recuerdo de Cisneros a muchos lugares por donde jamás estuvo este bandido.

Así, oímos frecuentemente mil versiones sobre los hechos memorables de este audaz guerrillero, en las comarcas del Estado Miranda de aspecto selvático y agreste; y se nos afirma como casos verdaderos, el transporte que su hueste hizo de pesados talegos de macizo oro de las minas de Apa y Carapa, enterrados luego en determinados sitios; de la existencia de enorme caldera en la fila de agrio cerro, allá en las montañas del Lucero; del hallazgo de objetos que le pertenecieron, escondidos en remotas cuevas; de los pasajes subterráneos del bandido entre precipicios desvanecedores o el descubrimiento ocasional de ignorado y lóbrego escondrijo donde se guarecía Cisneros de la activa persecución que le hacía el Gobierno.

Se cuenta que era tan hábil para despistar al enemigo, que imponía a su gente, bajo pena de muerte, el marchar en silencio hacia atrás en los sitios húmedos donde se marca la huella, o dejar sólo la impresión de un pie, con cuya estratagema lograba escapar frecuentemente de sus perseguidores o por sorpresa ponerlos en fuga.

Tenía en una palabra, todas las suspicacias del primitivo, favorecido además por el conocimiento perfecto del territorio que pisaba y el de todos los que lo poblaban, así fuese el último manumiso.

Cisneros se refugiaba en sus incursiones del alto Tuy y de la ruta de "Los Pilonos", poblada de desfiladeros estrechos y peligrosísimos, en las cavernas de la región de Súcuta, y se acercaba hasta los mismos muros de la casa y el trapiche

del señor Veitía, en solicitud de papelón y aguardiente.

Era parte a su confianza lo solitario del lugar, agreste y lleno de numerosos escondrijos, y la natural bondad del propietario de la finca, no empeñado en denunciarle como lo hacían otros hacendados; por lo que tomándole querencia, llegó a manifestarle deseos de mudar aquella vida insegura, de sempiterno perseguido, en batallar continuo con la naturaleza y los hombres. Vio el señor Veitía en estas declaraciones favorable coyuntura para insinuar al bandido la oportunidad de acogerse a la clemencia del Gobierno, para que llevara reposada vida de cristiano quien antes que hombre parecía feroz bestia de las selvas.

Preparó con estas y otras parecidas razones el señor Veitía el terreno para la reducción del cabecilla, y en ese sentido escribió al general Páez, Presidente entonces de la República y para quien era una obsesión la captura de Cisneros.

Acogió, pues, el general Páez, con alegría la proposición de entregarse que le hacía Cisneros y concibió el plan de atraerlo, prevalido de la circunstancia de tener en su poder un niño, hijo del bandido, apañado en una de las frecuentes escaramuzas con la facción; é inmediatamente indicó a don Francisco Castillo Veitía su intención de verse personalmente con aquél en la casa de Súcuta.

Después de larga espera para vencer las suspicacias de Cisneros que temía caer en un lazo, consintió en verse con el general Páez, saliendo por fiador de la entrevista el señor Veitía, quien le aseguraba que el Gobierno lo consideraba beligerante y que el deseo de Páez no era otro que el de estrechar con él amistad y compadrazgo, pues quería ser el padrino del infante que se hallaba muy a su gusto en la casa del Presidente. Fijóse por último el día y la hora de la entrevista, imponiendo el contumaz su condición, la cual por su audacia puso en aprieto al buen hacendado. Fue ésta: que el general Páez se presentara solo en el Trapiche de Súcuta, dejando su comitiva en Ocumare, y cuando por medio de sus espías estuviese cierto de esta circunstancia, convendría en salir de sus montañas y celebrar la conferencia.

El general Páez con aquel valor temerario que ilustró los magnos hechos de su vida, no tuvo escrúpulos para aceptar la singular condición y fiando a su denuedo y a la hombría de bien de don Francisco Veitía, el éxito de la empresa, llegó a Ocumare é inmediatamente pasó a la hacienda de Súcuta.

Un silbo imitado del de una ave peculiar de esas montañas, repetido por cien labios, anunció a

Cisneros la llegada del general Páez; y luego con el sigilo y la cautela del felino salió de su antro y de pronto, sin que nadie le viese, cual la faramalla de un espectro, plantóse en el patio del Trapiche.

Sus ojos grises y pequeños, escudriñaron inquisidores en todas direcciones, y al distinguir en el balconete de las oficinas que da al patio, la figura atlética, prestigiada por el valor y la fama de aquel león invencible de la magna Epopeya, súbitamente le rindió su orgullo de brigán endurecido y contumaz.

Francisco de P. ÁLAMO

Caracas. Enero de 1910

2.5. EL PEÑÓN DE GUAICAIPURO (Álamo, 1911a)

Del, punto de vista de la etnografía y aun de la historia de la Conquista; la región de los antiguos Teques y Arbacos es muy interesante.

El terreno doblado y frágoso del macizo de los Teques con sus estribaciones y contrafuertes que van a morir por el occidente cerca de Las Tejerías, limitado por el Sur y Oriente por el río Tuy y los valles que éste atraviesa y por el Norte con el Valle de Caracas, está señalado por doquiera por sitios y toscos monumentos, en los cuales las tribus belicosas pobladoras dejaron imperecedero recuerdo de su estada, de sus hábitos ó costumbres y también de su primitiva cosmogonía.

Iniciada la conquista por las huestes españolas, opusieron estas tribus la más desesperada resistencia a ser sojuzgadas, y llenas del sentimiento de un patriotismo heroico, lucharon por diez años consecutivos hasta quedar casi extinguidas a los estragos de una guerra tan cruel como desigual, entre los bandos contendores.

"Guaicaipuro, el heroico Jefe de los Teques, fue no sólo un indomable guerrero, sino también un verdadero organizador: no se limitó a defender a sus súbditos y aliados; organizó una guerra ofensiva que le permitió reconquistar más de una vez el terreno que el español creía ya poseer". (G. Marcano).

"Guaicaipuro venció a Rodríguez Suárez a Narváez y a Fajardo y, exceptuando el país de los Araucanos, en ninguna parte de la América experimentaron los españoles tantos reveses, ni tropezaron con tanto valor." (Baralt).

"Segundo Vercingetorix, él fue como la encarnación de la lucha nacional, el invasor no obtuvo la certeza del triunfo sino cuando le vio exhalar el último suspiro". (Agrega Marcano).

Las quebradas de esta región ofrecen en sus piedras las señales de hondas perforaciones, a manera de morteros para quebrantar el maíz, ó el ahondamiento producido por la operación de moler la masa, las vegas de las numerosas mesetas cerca de los ríos, ó en las altiplanicies, con perspectivas soberbias, guardan los restos de antiguas viviendas, revelada; por el hallazgo de pequeñas hachas y cinceles de piedra pulida ó por los ídolos y objetos de adorno.

La cerámica tiene una representación muy nutrida entre los objetos que se encuentran ocasionalmente, vasijas de todas formas y dimensiones, barnizadas ó simplemente embadurnadas. En los vasos tuvieron un verdadero derroche de ingenio los alfareros artistas; prodigaban en estos utensilios las formas de los cuadrúpedos y de las aves, a veces sumamente caprichosas ó extravagantes. En otras se ostentan bien trazados dibujos y aquellos meandros primitivos, comunes en la infancia de los pueblos de más opuestas latitudes; algo así como el alfa de los conocimientos de ornamentación.

A veces sorprende al viajero un sendero practicado con ciertas reglas de nivel escalonado ó en ramblas, en el fondo de espesos bosques, y que revela las comunicaciones vecinales entre las tribus. Generalmente estos senderos conducen a una planicie, porque al indígena le gusta dominar la comarca, para prevenir el golpe sigiloso ó la emboscada, según su rudimentaria pero suspicaz estrategia.

Sobre los más elevados topes en este dédalo de sus serranías, plantaron sus santuarios y grabaron con toscos cinceles las piedras que en muchos de éstos afloran ó se avanzan imbricadas sobre los abismos. Cubre a estas piedras una iconografía multiforme y pueril, representando ó remedando hacerlo, a las fieras más terribles, a los astros ó también a algún terrible cacique. Los petroglifos de estas tribus no revelan sino una imaginación infantil; las figuras complicadas o confusas nos dicen de la escasa habilidad del artífice y nada más; sólo nos llama la atención la prodigalidad con que las repartieron en ciertas regiones, tanto menos explicable cuanto es conocida la inercia del aborigen y su pereza para hacer un trabajo bastante difícil como es esculpir la piedra.

No frecuentemente se tiene oportunidad de encontrar en esta región alguna *huaca* ó botija, conteniendo huesos humanos y los objetos con los cuales enterraban al difunto. Por esto llamó la atención el hallazgo de algunos objetos muy interesantes en una botija descubierta en el sitio

de San Corniels, Inmediato a la Cueva de Guaicaipuro.

San Corniels dista 4 ó 5 kilómetros de la población de Los Teques y es precisamente el flanco ó estribo principal del cerro ó afloramiento rocalloso llamado "Peñón de Los Teques" célebre en la historia de Guaicaipuro. A inmediaciones de la casa de la hacienda, propiedad del señor Juan B. Alvarez, practicándose un banqueo para situar el patio de la oficina, se empezaron a encontrar botijuelas, contentivas de restos humanos y objetos de hueso y conchas marinas (*Strombus gigas*) y una multitud de cuentas perforadas, labradas en piedras diferentes, como cornerina, hematita, piedra verde y azurita, pero llamó la atención sobre todo esto, un pequeño disco de oro fundido, en cuya superficie se veía estampado en relieve una figura de escorpión con un a manera de cordón punteado en toda su circunferencia.

Ya Marcano, en una comunicación hecha a la Academia de Ciencias de París con fecha 31 de marzo de 1890, habla de tres objetos de oro mezclado y aleado con plata y cobre, encontrados en un sarcófago desenterrado cerca de Los Teques. El disco que mencionamos es incuestionablemente de procedencia indígena, y el metal de que está fabricado no es improbable que procediera del oro de esta región de la mina explotada por los precolombinos cerca de San Juan de los Morros y que el mismo sabio descubrió cuando se dedicó a acopiar materiales para los trabajos de etnografía que finalizó en compañía de su hermano el Doctor G. Marcano.

Objetos de oro, tales como fetiches y adornos para el cuerpo, se encuentran más a menudo en las comarcas occidentales de la Cordillera; y habíamos supuesto de allí la procedencia de los que se han encontrado más hacia el oriente, traídos por comercios ó cambio entre las tribus ó naciones que se contaban sin interrupción desde los contrafuertes andinos hasta el país de los Caracas.

La tradición señala el Peñón de Los Teques como el sitio de refugio del cacique Guaicaipuro. El sitio escueto, mirando como un atalaya el país circundante, la perpendicularidad de sus flancos que le dan mayor elevación desde lejos, y la cueva ó gruta que se abre debajo de las altas rocas a manera de una fortaleza almenada, dan pábulo a la conseja y aguijan la fantasía, tanto más impresionable cuanto la naturaleza agreste de la localidad asocia el recuerdo de un héroe casi legendario.

Allí se supone que el bravo Guaicaipuro fuese sorprendido por los jefes españoles encargados por Losada para prenderlo y que cayera exánime,

acribillado de heridas, no sin antes oponer la más heroica resistencia y retar al orgulloso conquistador con aquella memorable increpación digna de un valiente: "Yo soy Guaicaipuro a quien buscáis y quien nunca tuvo miedo a vuestra nación soberbia; pero ya que la fortuna me ha puesto en lance en que no aprovecha el esfuerzo para defenderme, aquí me tenéis; matadme, para que con mi muerte os veáis libres del temor que siempre os ha causado Guaicaipuro." (Oviedo).

2.6. LA CUEVA DE ÑA PLÁCIDA (Álamo, 1911b)

A distancia de una legua al oeste de Charallave, y cerca de un lugar llamado "Campo Alegre" existe una caverna conocida generalmente con el nombre de Ña Plácida.

La entrada de dicha gruta es por la parte que mira al Oriente y tendrá aproximadamente metro y medio ó dos de altura, siendo el ancho visible de la base de las rocas de cinco a seis.

Para descender al interior de la gruta se tropieza con algunas dificultades y como la piedra es inclinada y resbaladiza, hay que quitarse el calzado y bajar apoyado en cuerdas que se atan sólidamente a la entrada.

Como a veinte y cinco ó treinta metros de profundidad se encuentra la *primera sala*, un espacio como de cinco metros cuadrados donde apenas llega la luz solar débilmente.

En esa sala se encuentra una concreción cristalina de piedra que al herirla con un martillo ú otro instrumento vibra como una campana, debido quizás a su homogeneidad.

De esa sala parte en dirección del Sur, un pasadizo ó galería angosto como de un metro, que conduce a la segunda sala, del mismo tamaño poco menos que la primera y cuyo piso está cubierto con las deyecciones de los murciélagos y aves nocturnas que allí tienen su guarida.

De la segunda sala, parten ó irradian varias galerías, ascendiendo varias al interior de la montaña, descendiendo otras, pero tan angostas que se hace difícil su acceso; algunas de estas galerías tienen salidas hacia fuera de la roca, y son como balcones de donde se divisa el panorama circundante y de aspecto agreste.

Por todas partes de estas grutas se encuentran estalactitas y por consiguiente gran humedad proveniente de las infiltraciones a través de las capas de las rocas; sobre todo en la época de las lluvias.

Un viajero describe así la sensación que le produjo la visita de las cuevas:

"Desde que se llega frente a esta Caverna, se experimenta un vago temor, a la idea de descender por esos subterráneos al corazón de la montaña; las bóvedas, los peñascos, la patina que el tiempo ha impreso en las rocas, las quiebras y anfractuosidades de las masas rocallosas, los efectos de luz que proyecta sombrías tintes hacia el interior de las simas; el pensar que una vez dentro podría desplomarse cualquiera de aquellas bóvedas y sepultarnos para siempre, y el misterioso eco que producen las piedras lanzadas exprofeso para espantar cualquier bicho ponzoñoso; todo ese cuadro sobrecoge y pone espanto aun a los más audaces y es muy frecuente que después de protestar valor y resolución para penetrar en las cuevas, retornen muchos sin haber penetrado en la cueva de Ña Plácida.

"A los que como nosotros fuimos armados de resolución e impulsados por ese secreto coraje del amor propio empeñado, reserva aquella gruta, el encanto de sus maravillas, pues nada más raro y caprichoso que aquella diversidad de formas de las piedras ya formando nichos en las paredes, recubiertas de facetas, ya pilares ó columnas graciosas unidas por su capiteles al cielo de la bóveda, ó escaleras ascendentes como las de nuestros púlpitos, resguardadas por su barandilla ó pasamanos de piedra luciente, cristalina y quebrando en mil colores la luz de los hachones".

En la cueva Ña Plácida encontró un amigo nuestro muy partidario de estas excursiones, algunas armas antiguas, como trabucos y cubanos; por supuesto perdidas por la oxidación que en esas cuevas descompone el aire cargado de nitrato, y huesos, observando las señales de haber sido campamento de alzados, bien fueran federales ó quizás con más probabilidades, patriotas huyendo de la persecución española.

2.7. LAS GRUTAS DEL PEÑÓN. Ocumare del Tuy (UGARTE, 1869; reimpresso en ÁLAMO, 1911b)

Las montañas de los Pilonos, situadas al Sur de Ocumare del Tuy, son uno de los ramales en que se divide el hermoso valle de Tacasuruma. Estas serranías separan los fértiles valles del Tuy de las extensas llanuras del Guárico, y dirigiéndose al naciente van a perderse en el morro de Unare. Los numerosos ríos de sus faldas septentrionales desaguan en el Tuy ó en el mar, mientras los de las orientales lo hacen en el Guárico y en el Unare. La vegetación de aquellas montañas tiene esa superabundancia de vida característica tan sólo de las regiones tropicales:

sus bosques impenetrables son ricos y variados; en ellos el angelino, la vera, el cedro, el gateado y otros muchos árboles ofrecen sus maderas útiles; en ellos la profusión de gomas y resinas preciosas; en ellos, en fin, un gran número de plantas contienen venenos y sustancias medicinales.

El grupo de montañas que se levanta al Sur de Ocumare, pertenece al sistema cambriano, pues su cuerpo lo constituye una serie de capas de esquistos y de roca caliza metamórfica que reposando sobre el gneis y el granito, determinan aquella formación. Estas últimas rocas apenas se descubren a grandes profundidades y en muy raros puntos de la base de la serranía. Una capa de tierra arcillosa de algunos metros de espesor cubre la piedra calcárea; y sólo en algunos lugares, en virtud de las denudaciones producidas por las aguas, se presenta esta roca como el esqueleto de la montaña.

En uno de estos puntos, en el sitio denominado el Peñón, existen unas cavernas hasta ahora desconocidas, sin embargo de ser notables por sus dimensiones y de encerrar no pocas bellezas. Los habitantes de estas comarcas, con muy pocas excepciones, apenas saben que existen; y sólo narran leyendas extraordinarias acerca de los genios y monstruos que las habitan. Mas es lo cierto que a distancia como de un cuarto de legua del principio de la montaña, camino de los llanos, de destaca el Peñón como una inmensa fortaleza. Su cima está coronada por una vegetación menos vigorosa que la de los contornos; y las enredaderas que se desprenden de lo alto, adornan graciosamente sus paredes cortadas a pico en una larga extensión. Una serie de gradas formadas en su base por enormes rocas, conducen a la primera caverna. Esta tiene un cimientito circular como de diez metros de diámetro; su elevación será de 18 metros y termina en una cúpula perfecta. El fino musgo que tapiza sus paredes y las transparentes y caprichosas cristalizaciones que la embellecen, reflejan la luz suave que penetra por la gran grieta de la entrada y hacen aparecer la gruta como si fuera de esmeralda.

En la misma falda de la montaña y a distancia como de cien metros de aquella se halla otra hermosa caverna; la entrada es espaciosa, parece el vestíbulo de un templo; su diámetro tendrá de norte a sur, diez y nueve metros y catorce de oeste a este; su altura no pasa de once metros. Millares de murciélagos y aves nocturnas habitan esta gruta, y el huano dado por ellas ha formado una capa de dos ó más metros de espesor. En una de sus extremidades y por una pequeña abertura,

sale una corriente de aire frío muy diferente a la de la temperatura exterior que en aquel momento de mi visita. (la 1 p.m.) sería de 28° a 30° centígrado. Esta corriente indica la continuación de la caverna que se prolonga en otra bóveda de doce a trece metros de largo; su piso desciende por grados y sus paredes brillan fantásticamente a la luz de los hachones. Hay en ésta una grieta en uno de los ángulos que comunica a un pasadizo de algunos metros de largo; en su punto medio se eleva una bonita cúpula de seis a ocho metros de altura, allí se experimenta una grata emoción pues no muy lejos se percibe una luz pálida y triste que ilumina otra espaciosa gruta que se muestra de pronto. Al primer golpe de vista tiene el aspecto de un majestuoso panteón, pues en su centro se destacan como estatuas de mármol sentadas sobre una gran losa sepulcral: es un magnífico grupo de estalagmitas basadas sobre una enorme piedra caliza. Esta gruta tendrá de elevación veinte y dos metros y termina artísticamente en una soberbia cúpula en cuyo vértice hay una abertura circular que da paso a la luz. La gruesa capa de cal cristalizada que cubre sus paredes, presenta en algunas partes los pliegues y caprichos de una cortina, y en otros bellísimos festones que parecen cinceladas en mármol. Algunas columnas adheridas a las paredes, como los contrafuertes de aquel edificio, se pierden entre las muchas estalactitas que decoran admirablemente la cúpula y la hacen aparecer como un cielo de variadas y preciosas cristalizaciones. Como a distancia de tres metros del bello grupo del centro, se levanta a manera de una columna funeraria, una hermosa estalagmita que al golpe del martillo vibra como una campana, produciendo sonidos intensos y graves que repercuten en todas las grutas vecinas hasta que se pierde en lontananza.

Por una estrecha cavidad se pasa de esta gruta a una caverna de muchos metros de largo, su piso es desigual formado de rocas que presentan caídas de dos y tres metros de profundidad no hay señales en ella de ningún ser viviente, y tan sólo se oye ruido monótono de la gota de agua, única habitadora de aquellos antros. Sigue otra caverna aún más profunda pero de allí en adelante las tinieblas y la muerte tienen su imperio; pues cargado ya el aire de gases irrespirables, apaga las luces y produce el síntoma de la asfixia. Algunas personas aseguran que estas cavernas se comunican con otras que existen en la misma serranía, a distancia de dos ó más leguas, y que a su vez encierran no pocas maravillas del mundo subterráneo.

Caracas, enero de 1869

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLAMO F. de P. 1892. Curiosidades geológicas de Venezuela. El Encantado. *El Cojo Ilustrado*, 24: 408. Reimpreso en: Álamo (1911b).
- 1893. Las grutas de La Guairita. *El Tiempo*?, 14 nov. [Aparece firmado bajo el seudónimo de Stentor, trata de una excursión con Guillermo Delgado Palacios]. Reimpreso en: Álamo (1911b).
- 1897a. Espeleología. *El Cojo Ilustrado*, (141): 812, 1 nov. Este mismo artículo pero con el nombre de "La Cueva del Guácharo" aparece en Álamo (1897b).
- 1897b. La cueva del Guácharo. (En un periódico), Firmado octubre 1897. Reimpreso en: Alejandro FUENMAYOR. 1940?. *Novísimo libro tercero de lectura. Formado exclusivamente con autores venezolanos para uso de las Escuelas Primarias de la República*. Italia, p. 235-239]. Este artículo es idéntico al anterior, Álamo (1997a), a excepción del primer párrafo.
- 1910. El antro del tigre. *El Mirandino* (Órgano de los intereses generales del estado, Ocumare del Tuy), año I, mes II, no. 8, p. 1. Sábado 26 de febrero. Reimpreso en: *El Cojo Ilustrado*, Caracas, año 19, no. 436, p. 110-112.
- 1911a. El Peñón de Guaicaipuro. *El Cojo Ilustrado*, (474): 517-518, 15 sept. Reimpreso en: *El Semáforo*, Carúpano, 11 enero 1912.
- 1911b. *El estado Miranda. Publicación ordenada por el Gobierno del estado Miranda*. Caracas, Tip. Emp. El Cojo, xi, 337 p.
- 1930. *Hoja de servicios de Francisco de Paula Álamo*. Versión mecanográfica realizada por Héctor Pérez Marchelli, del documento del mismo título preparado por el mismo Francisco de P. Álamo, propiedad de la sra. Antonieta Suárez de Mier y Terán.
- PÉREZ MARCHELLI H. 1988. Álamo, Francisco de Paula. *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, tomo A-D, p. 85.
- UGARTE Simón. 1869. Una visita a las grutas del Peñón (Valles del Tuy). *Vargasía*, Caracas, (5):104-105. Reimpreso en ÁLAMO (1911b). Otras reimpresiones y detalles bibliográficos en URBANI (1981)
- URBANI Franco. 1981. Simón Ugarte y su descripción de las cuevas del peñón de Ocumare del Tuy de 1869. *El Guácharo*, (20): 7-12.
- 1985. Bio-bibliografía de Francisco de Paula Álamo (1866-1943). *Bol. Historia Geociencias Venezuela*, (9): 1-22.

APÉNDICE

En este apéndice se reproduce un artículo del escritor español Don. J. Güell y Mercader, el cual es el primero que conocemos donde se introduce el término **espeleología** en Venezuela. Como respuesta a este escrito, F. de P. Álamo escribe su trabajo "Espeleología".

El Cojo Ilustrado, 6(138): 704-706, 15 sept. 1897

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Espeleología: Cavernas y simas de España...

La espeleología del latín: spelunca, una ciencia relativamente nueva que se refiere a la investigación y al estudio de las simas, cuevas, cavernas, grutas, cavidades subterráneas, tiene aplicaciones prácticas que pueden ser provechosas para el desarrollo de otras ciencias de observación. El ingeniero don Gabriel Puig, vicepresidente de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, é individuo de la Junta directiva de la Geográfica, ha dado, hace poco, a la estampa una obra titulada: *Cavernas y simas de España*, trabajo que, a no tener otro mérito que ser el primero especial en su clase publicado en nuestra patria, merecería el aplauso cuantos se interesan por el progreso de las ciencias de investigación. Anteriormente a la aparición de este libro, sólo por relaciones de viajes, por monografías más o menos exactas é interesantes conocíamos las cuevas o cavernas que abundan en España, muy especialmente en la parte de los Pirineos catalanes, y en la isla de Mallorca pero no había obra en que se recopilase, con inteligente acierto y bajo un aspecto científico, cuanto se sabe acerca de este particular. Con ser cosa nueva y digna de todo encomio, el trabajo del señor Puig no ha merecido que nuestra prensa madrileña de gran circulación, le dedicara una de las columnas que casi diariamente emplea en describir las corridas de toros y a ensalzar al autor de la última producción del género *chico*, con que se nutre ahora nuestro Teatro Nacional.

La primera vez que en España se habló de la espeleología, fue hace un año en los *Boletines* de las sociedades llamadas Excursionistas que hay en Cataluña; de las cuales hablaré en una de mis próximas Revistas. Invitado por una de esas sociedades el francés Mr. Martel, uno de los más distinguidos espeleólogos de Europa, que ha adquirido gran renombre por atrevidas exploraciones de las de las cavernas y ríos subterráneos de Francia, Inglaterra y Suiza, vino a

España y recorrió parte de Cataluña y de las islas Baleares. Uno de sus compañeros de exploración, el señor Font y Sagué en un curioso artículo que apareció en la *Renaixensa*, nos habla con el entusiasmo del neófito, de la labor difícil que ha efectuado Mr. Martel y refiriéndose al valor y al arrojo que supone lo que ingenuamente el explorador francés cuenta en sus libros, hasta entonces publicados sobre descripciones de los sitios subterráneos que ha visitado en Francia é Inglaterra dice: "Descender atado un centenar de metros por una sima estrechísima (*Jean Nouveau*, *Vaclouse*) de donde no habría salido vivo si desde lo alto hubiera caído sobre él una pequeña piedra: recorrer galerías de tres mil metros de extensión, con los inconvenientes que son de suponer (grutas de *Saint-Marcel*, d'Ardeche:) seguir el curso de un río subterráneo que se mete por un agujero y después de correr más de mil metros debajo del suelo de la gruta aparecer de nuevo (*Brambian*, *Gard*) formando innumerables cascadas que no fueron obstáculo a la curiosidad del atrevido explorador; navegar por lagos subterráneos de gran extensión (*Marbe Arch*, Irlanda) y naufragar en uno de ellos con la consiguiente confusión por haberse apagado todas las luces (*Pardirac Chot*), todo eso, es poca cosa para Mr. Martel. Son inconvenientes que salva con no gran esfuerzo: pero a mi ver donde la temeridad llega a lo increíble y cuyo relato pone los pelos de punta, es en la exploración de *Gaping Chill*. Imaginaos una sima cuyo fondo no se conoce, por la cual salta formando imponente cascada un río caudaloso, de modo que la masa de agua ocupa casi todo el paso y, como no hay otro, es preciso seguir la misma dirección del agua: pues bien: como si se tratase de la cosa más sencilla del mundo Mr Martel, llega a aquel sitio acompañado de su mujer (una excursionista tan valerosa como él) hace solo con su criado los preparativos pues nadie del país quiso ayudarle por no ser responsable de una desgracia: arreglado todo, desciende atado: el agua está muy fría, le cae encima y casi le aturde, pero el explorador sigue bajando y en aquella situación recorre setenta metros; al llegar aquí la sima se ensancha y sus paredes se transforman en una bóveda plana que se pierde en las negras tinieblas: todavía le faltan veinticinco metros para llegar al término de su expedición: el explorador se arroja a la hoya, dejándose llevar por el impulso del agua hasta que por fin, en el estado que es de suponer, llega al fondo del abismo. Durante la operación la mujer de Mr. Martel no se había separado de la boca de la sima junto al teléfono

transmitiendo las órdenes que desde el fondo, del pozo le daba su marido."

Pero no basta el valor para estas investigaciones, son además indispensables materiales apropiados para realizarlas con probabilidad de éxito. Mr. Martel se presentó en Cataluña, con un gran bagaje compuesto de cajas, cuerdas, escalas de todo clase, picos y palas y hasta barcas para atravesar los ríos y lagos subterráneos.

En cuanto a los resultados prácticos de estas exploraciones, en el Congreso que la Asociación francesa por el adelantamiento de las ciencias celebró en Besancón, en el año, 1893, Mr Martel, presentó un programa sumario de los problemas que pueden resolverse por medio de la Espeleología. Ellos afectan a la Hidrología en concepto de la circulación y régimen de las aguas subterráneas, origen de los manantiales, fuentes intermitentes, lagos de nivel variable, etcétera. A la Geología y mineralogía, en lo que toca al estudio y aplicación de las substancias que se encuentran en las cavernas, formación y oficio del ácido carbónico, etcétera. A la topografía, en cuanto a las indicaciones de las cavidades que pueden comprometer la construcción de casas, puentes, canales y caminos: a la Agricultura, por lo que puede contribuir a regularizar la busca de aguas para el riego: a la higiene pública para la protección legal de las fuentes que se alimentan del agua de las simas, al fondo de las cuales la gente de los pueblos suele arrojar los animales muertos, y para determinar el poder filtrador de los terrenos permeables y el conocimiento y derivación de las aguas necesarias al abasto de las poblaciones.

Afecta también a la física del globo, en cuando se refiere a la densidad del aire dentro de la sima: a la Higrometría, a la electricidad desarrollada por las cascadas interiores lejos de las influencias atmosféricas: la Meteorología, por las variaciones y anomalías barométricas, presión del aire interior, temperatura subterránea y relación del calor en la profundidad, etcétera. A la Prehistoria y paleontología, por la busca y extracción de las osamentas caídas de la superficie al fondo de las simas naturales. A la Fauna y a la Flora por las existentes en las grutas, estudios de las condiciones en que puede desarrollarse la vida o modificarse el organismo privado de la luz solar.

La espeleología, así considerada, deja de ser un *sport* para constituir una ciencia especial y, en cierto modo, nueva. Especial, por el género de medios de acción del material necesario, por las precauciones que se han de tomar y los peligros que hay que arrostrar y por el estudio de la

naturaleza en los lugares donde desarrolla su acción; y nueva, por que nadie antes que Mr. Martel había coordinado sus diferentes partes y porque el propósito de este señor al explorar las simas y ríos subterráneos de toda Europa, le llevará al descubrimiento de grandes cavidades completamente ignoradas, como le sucedió al explorador de la célebre cueva llamada *Drach* en Mallorca y en esas cavidades ha de encontrar

motivos para nuevos temas de estudio concernientes a las ciencias naturales.

El centro de la Asociación excursionista de Cataluña llamando a su seno a Mr. Martel, y al ingeniero señor Puig, recopilando en el libro a que antes heme referido cuando sobre espeleología aquí se ha escrito, han prestado un buen servicio a España y a la ciencia en general...

J. GÜELL Y MERCADER

Madrid, 7 de julio de 1897